

Desplazamiento forzado y reconfiguraciones familiares: una mirada a la situación de madres solteras adolescentes en Soacha

Displacement and forced and family reconfigurations. A glance at the situation of single teenage mothers in condition of forced displacement in Soacha

*Yuri Alicia Chávez Plazas**

*María Claudia Bohórquez Bohórquez***

Resumen

El presente artículo retoma los resultados de una investigación¹ cualitativa realizada en 2008 en el municipio de Soacha, Cundinamarca orientada a indagar la experiencia de la maternidad en madres solteras adolescentes en situación de desplazamiento forzado. Las crisis, la reorganización familiar y la pobreza son las situaciones que deben afrontar estas mujeres en los sitios de llegada.

Palabras clave: Pobreza, desplazamiento, mujeres, niños, adolescentes, reorganización familiar

Abstract

This article takes up the results of a qualitative research project conducted in 2008 in the town of Soacha, Cundinamarca (Colombia), aimed to investigate the experience of motherhood in teenage single mothers in situation of forced displacement. Crisis, family reorganization and poverty are the situations they face in their places of arrival.

Key words: Poverty, displacement, women, children, adolescents, family reorganization

Sumario: 1. Algunos apuntes con respecto a la pobreza y el desplazamiento forzado. 2. A manera de resultados. 2.1 Maternidad en la adolescencia: crisis en el desplazamiento. 2.2 La reorganización familiar: crisis familiares. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

* Trabajadora Social y Magíster en Planeación Socioeconómica de la Universidad Santo Tomás de Aquino; Especialista en Promoción en Salud y Desarrollo Humano de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Docente de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Investigadora principal del Grupo Odisea. Correo electrónico: yachavez@unicolmayor.edu.co.

** Psicóloga y Magíster en Educación de la Universidad Santo Tomás; Especialista en Promoción en Salud y Desarrollo Humano de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y en Educación y Orientación Familiar de la Fundación Universitaria Monserrate. Docente de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Investigadora del Grupo Odisea. Correo electrónico: mbohorquez@unicolmayor.edu.co. Nacionalidad colombiana.

¹ La investigación se realiza en el marco del proyecto investigativo “Construcción de subjetividades en contextos de conflicto armado”, que se realiza en la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca desde 2004 y en el que participan los estudiantes como investigadores auxiliares y en los semilleros de investigación. **Fecha de recepción:** julio 12 de 2011, **fecha de aprobación:** agosto de 2011.

1. Algunos apuntes con respecto a la pobreza y el desplazamiento forzado

A manera de introducción, y para los fines de este artículo, es importante realizar una mirada a la pobreza y el desplazamiento forzado como el contexto en el que algunas madres solteras adolescentes deben enfrentar su nuevo rol.

Cada persona, como ser social, inserto en la sociedad y participe de ésta, tiene necesidades, no sólo físicas, sino también emocionales y sociales, que deben ser satisfechas, y tiene derechos y deberes que debe ejercer y cumplir. Sin embargo, cuando las personas se encuentran en situación de desplazamiento forzado, se presentan dificultades para acceder a los servicios básicos y a posibilidades laborales, entre otros aspectos. El proceso de interacción entre grupos migrantes con el medio receptor se caracteriza por desequilibrios a raíz de los cuales la marginación y la pobreza constituyen la mayoría de las veces la alternativa socioeconómica de esta población.

Se entiende la pobreza como la situación de una persona cuyo grado de privación está por debajo del nivel que una determinada sociedad considera mínimo vital. Entonces, aproximarse al concepto de pobreza implica definir los límites que una sociedad considera inadmisibles o insoportables para una persona. Cada sociedad establece sus propios indicadores de pobreza, que están determinados por el contexto social y económico y por los objetivos que ella pretende alcanzar; sin embargo, existe un común denominador: la pobreza siempre se asocia a carencias.

En América Latina, la pobreza constituye uno de los problemas estructurales que cada día compromete la calidad de vida de millones de habitantes de la región, y refleja la crisis humanitaria que viven las familias, debido a sus dificultades por alcanzar los mínimos medios para vivir. Estas poblaciones excluidas, sin oportunidades, no logran cubrir, con su ingreso familiar, una canasta básica de subsistencia.

El desplazamiento forzado se encuentra íntimamente ligado al fenómeno de la pobreza. En Colombia, aumentan a diario las personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares por culpa del conflicto armado, y muchas terminan sin vivienda, alimento ni servicios básicos, y en condiciones de miseria. Esto significa que los sitios de llegada suelen ser más degradantes que los sitios de expulsión, es decir, la mayor parte de la población en situación de desplazamiento inicia un camino sin retorno hacia la pobreza. Muchos de los desplazados no ven estrategias a corto o mediano plazo por parte del Estado, orientadas a posibilitar la recuperación de su proyecto de vida y su sostenibilidad económica, ya sea en el retorno voluntario o en el reasentamiento.

Así, el desplazamiento forzado constituye una crisis humanitaria cuyas causas e impacto en las comunidades y las familias no han logrado ser controladas, a pesar de la atención que ha recibido en los últimos años por parte del Estado.

Un análisis de las cifras dadas tanto por el gobierno como por la ONG Consultoría para los Derechos humanos y el Desplazamiento (CODHES), demuestra la magnitud de la problemática. Según esta última, el acumulado para 2009 en Colombia era de 4,3 millones de desplazados, cifra que difiere de los cálculos del gobierno nacional, que sitúa el número en 2,64 millones para agosto de 2008 (Efe, 2009). La mayor parte de los afectados son campesinos o grupos

étnicos que, ante la violencia de los diferentes grupos armados, buscan proteger su integridad personal abandonando sus lugares de residencia y sus pertenencias.

Si se analiza el comportamiento del año 2009, cerca de 286.389 personas tuvieron que desplazarse en el marco del conflicto armado que afecta al país, lo que representa un decrecimiento del 24% con relación al año 2008 (380.863 personas); el desplazamiento afectó al 69% del total de los municipios en el territorio nacional. Las regiones más afectadas como sitios de recepción son Antioquia, Bogotá y Nariño. (CODHES, 2010).

Sin embargo, Acción Social,² en 2008, tan sólo reportaba como total nacional de hogares expulsados violentamente 71.815, y 31.102 hogares en 2009, sin duda cifras inferiores al estimativo nacional, según las cifras reportadas por las ONG CODHES. Esta diferencia en los datos obedece a que la mayor parte de las personas en situación de desplazamiento no logra la inclusión en el registro, lo cual, además de invisibilizarlas, les niega el acceso a los servicios por parte del Estado.³ Según datos de la mencionada entidad, hasta abril de 2010, en Bogotá, aparecen registradas más de 274.000 personas en la situación descrita.

Entre las razones por las cuales no se logra el reconocimiento de desplazamiento forzado por parte de las organizaciones de Estado, se encuentran la apatía de la población a realizar las gestiones, debido a los innumerables trámites; el temor a presentar la declaración de los hechos, ante la desconfianza que les generan los organismos oficiales y los actores armados, y su no aceptación en el registro, lo cual obedece, entre otros aspectos, a insuficiente información o a inconsistencias en los hechos relatados. La imposibilidad de ingresar al Sistema Nacional de Atención a la Población Desplazada ahonda las condiciones de vulnerabilidad: muchos de los no inscritos deben ubicarse en zonas periféricas de las grandes ciudades, ampliando los cinturones de miseria.

Entre las causas que generan el desplazamiento forzado identificadas actualmente, están las presiones por la tenencia de la tierra, los intereses en torno a los megaproyectos impulsados por el Estado y particulares, la lucha por el control sobre zonas ricas en metales preciosos y en productos energéticos y la necesidad de control sobre territorios donde se cultivan narcóticos o se trafica con ellos.

CODHES (2010) refiere, además, que las mujeres, niñas, niños, y adolescentes representan, en Colombia, el mayor número de personas en situación de desplazamiento, quienes están expuestos a amenazas, tales como el reclutamiento por grupos armados ilegales, la violencia sexual y la no educación. Las adolescentes en situación de desplazamiento son más vulnerables a la explotación sexual y al embarazo juvenil que otros adolescentes.

Sin embargo, en las políticas de atención a la población desplazada no es posible identificar de manera clara un enfoque diferencial por género, tanto desde la prevención de los riesgos generados

² La Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional es la entidad estatal encargada de atender a esta población.

³ La respuesta estatal está contemplada en la Ley 387, pero que todavía no ha tenido la cobertura y efectividad deseada. Dicha ley de 1997 establece medidas para la prevención del desplazamiento forzado, la atención, la protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos.

por el desplazamiento como de la protección y restablecimiento de los derechos, que responda a la realidad de los niños, niñas y adolescentes desplazados, tal y como lo prescribió la Corte Constitucional.

En este contexto, los niños, niñas y adolescentes experimentan el desarraigo y el destierro, el dolor compartido, los duelos por la pérdida de seres queridos, pero, además, la incertidumbre en los sitios de llegada, el hambre cotidiana y otras formas de violencia urbana y política. Por lo tanto, deben convertirse, ineludiblemente, en agentes de su propio mantenimiento y preservación.

El departamento de Cundinamarca es uno de los más afectados por este flagelo, y en especial el municipio de Soacha,⁴ el cual se encuentra situado en la parte central del país, sobre la cordillera Oriental. Allí, comunas como Ciudadela Sucre y Altos de Cazuca⁵ son sitios de recepción permanente de población en situación de desplazamiento forzado. Basados en cifras oficiales, se presume en 2010 figuran más de 30.850 personas asentadas en el municipio, lo que representa el 40% del total en todo el departamento, y las entidades del Estado siguen registrando a diario entre tres y cuatro nuevas solicitudes de ingreso al registro. Según ACNUR⁶, entre octubre de 2009 y enero de 2011 ha aumentado anualmente el número de familias que llegan buscando refugio, lo que supone un grupo humano que incide en la oferta de servicios públicos, la distribución del espacio urbano, la posibilidad de empleo y la prestación de servicios de salud.

En Soacha, el promedio de permanencia de los desplazados es de diez años, y la mayoría de éstos carecen de las condiciones mínimas de subsistencia (Pérez, 2001), por estar asentados en terrenos pendientes, de difícil acceso y que se hacen intransitables en el invierno; las viviendas son construidas con ladrillos, latas, plásticos y otros materiales, y se vive en condiciones de hacinamiento; no existe alcantarillado ni acueducto, ni tampoco un centro de salud que atienda las necesidades básicas en este aspecto; en cuanto a la educación, es escasa la oferta, a pesar de los convenios establecidos entre la comunidad y la administración local; a todo esto se suman las escasas posibilidades de empleo, especialmente para la población joven (FEDES, 2005).

Este sector se caracteriza, además, por altos niveles de violencia urbana, lo que se expresa en el control territorial ejercido por grupos armados ilegales, quienes implantan el “toque de queda” y la mal llamada “limpieza social”, que inciden negativamente en los menores y los jóvenes en situación de desplazamiento.

Estas sociedades emergentes crean comunidades o grupos de personas que, relacionadas por procesos de agregación y de interacción, generan unas situaciones de exclusión social que afectan particularmente a las mujeres en situación de desplazamiento, quienes deben enfrentar la estigmatización social, el incremento de la violencia intrafamiliar, la violencia sexual y, en muchas

⁴ Según el sistema de información sobre desplazamiento forzado y derechos humanos (Sindhes y Codhes), entre 1995 y 2006 una población aproximada de 42.312 personas llegaron a este municipio.

⁵ Altos de Cazuca, un sector periférico entre Soacha y Bogotá, es la zona con mayor concentración de población en situación de desplazamiento. En este lugar, donde los habitantes y los inmigrantes comparten la situación de pobreza, es posible observar problemas de infraestructura, delincuencia y violencia política y urbana[¿revisar esta calificación?]. En este sector el desplazado es percibido como portador de posibles problemas.

⁶ ACNUR es la Agencia de las Naciones Unidas para la Atención de los Refugiados, y hace presencia permanente en el municipio.

ocasiones, las infecciones de transmisión sexual, así como los embarazos no deseados; también, y en mayor grado, enfrentan la discriminación en el ejercicio de las libertades sexuales y reproductivas.

2. A manera de resultados

2.1 Maternidad en la adolescencia: crisis en el desplazamiento

La Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS), realizada por Profamilia en 2005, y el estudio de la ONG Médicos Sin Fronteras (2006), realizado en Soacha, llamaron la atención sobre la magnitud de la problemática de las adolescentes gestantes. Allí desde éstos se plantea que el embarazo entre las mujeres menores de 20 años viene en aumento. El 37% de las mujeres entre 15 y 19 años y el 63% de las mujeres de 19 años ya son madres o están embarazadas; 35 de cada 100 adolescentes desplazadas (entre los 15 y los 19 años) ya han sido madres de al menos un hijo. En estos casos, el embarazo suele complicarse debido a la temprana edad de la gestante.⁷

Lo anterior es particularmente preocupante si se tiene en cuenta además que la etapa de la adolescencia se caracteriza por cambios en las distintas áreas del desarrollo, y que la manera como éstos se vivencien influirá en los posteriores procesos de adaptación y funcionamiento en el contexto social.

De acuerdo con Perkins (1998), específicamente en la adolescencia se identifican ocho tareas básicas: lograr relaciones interpersonales más duraderas y maduras; adquirir un sentido del rol social más definido; lograr reconocerse y aceptarse físicamente, de acuerdo con el género; lograr independencia emocional; prepararse para la vida en familia; escoger una familia que delimite el futuro profesional; adquirir un sistema ético y de valores; y, finalmente, adquirir y asumir un comportamiento socialmente responsable. El logro de estas tareas, de por sí difícil, se complica en el contexto del desplazamiento forzado, y aún más cuando se debe asumir un embarazo no deseado.

El embarazo y la maternidad, durante la etapa de la adolescencia, interfieren en el desarrollo de las habilidades propias de este periodo, tales como el afianzamiento de la autonomía y la socialización y la capacidad de regulación afectiva; por lo tanto, el hecho de tener hijos suele vivirse en esta etapa como una frustración y una interrupción del proceso de maduración personal.

Las condiciones de vulnerabilidad y los factores de riesgo tales como el rechazo al embarazo, el conflicto familiar, la percepción negativa por parte de las redes de apoyo, la afectación del desarrollo sexual, el cambio en los valores de la sexualidad y el cambio en el rol social por las nuevas tareas que se deben asumir en la maternidad, constituyen para las adolescentes y su familia los principales retos para lograr procesos adaptativos exitosos ante las nuevas circunstancias.

Una aproximación a esta problemática se logró por medio del trabajo con un grupo de doce madres adolescentes en situación de desplazamiento, realizado en el año 2008 en la Unidad de Atención a esta población en el municipio de Soacha, por parte de estudiantes de la Facultad de

⁷ Debe señalarse que la tasa de natalidad entre los desplazados es significativamente más alta que la de la población en general.

Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (Moreno, 2008). El trabajo se llevó a cabo con madres entre los 13 y los 19 años, algunas gestantes y otras lactantes, el número de hijos es de 2 en promedio pertenecientes a los estratos 1 y 2. Entre los resultados hallados se pueden mencionar:

La mayor parte fueron embarazos no previstos, lo que demuestra falta de conocimiento y de acceso a métodos de planificación familiar.

Se encuentran residiendo actualmente en barrios como Ducales, Ciudadela Sucre y San Bernardino.

El tiempo de llegada oscila entre 2 meses y 5 años.

Los lugares de procedencia son, en su orden: Aguachica (Cesar), Chaparral (Tolima), Cáqueza (Cundinamarca), Cumaca (Tibacuy), Vichada y Samaná (Caldas)

El motivo de desplazamiento fue principalmente amenazas por parte de los grupos armados y al margen de la ley (especialmente la guerrilla de las FARC).

La principal motivación para migrar fue la necesidad de preservar la vida, aunque reconocen que las condiciones socioeconómicas en los sitios de expulsión eran precarias.

En relación con su nivel educativo, la mayoría no ha culminado la educación media o secundaria, y pocas trabajan y estudian al mismo tiempo; otras, únicamente se dedican al cuidado de su bebé y a cumplir con las labores del hogar. Muchas de ellas abandonaron la escuela a causa de la precaria situación económica de sus hogares o por el cuidado que requieren sus hijos.

En cuanto a la composición familiar, estas madres solteras adolescentes pertenecen a familias de tipo nuclear y monoparental.

Con respecto a la dinámica familiar, manifiestan la existencia de situaciones de violencia intrafamiliar y desintegración, lo que las hace más vulnerables.

Aquellas que conviven con sus madres reciben apoyo en cuanto al cuidado de sus hijos y el sustento económico, así como también soporte emocional y personal.

Sobre la situación socioeconómica, mencionan situaciones de crisis económica e insatisfacción de las necesidades básicas, a causa del desempleo o el subempleo al que se ven sometidas.

Sólo algunas de ellas acceden a los beneficios que les ofrecen el Estado y las ONG, puesto que su situación de adolescentes gestantes y lactantes, su corta edad y el desconocimiento de redes de apoyo les restan oportunidades.

En términos generales, en la investigación se concluye que las madres adolescentes gestantes y lactantes no poseen un rol específico dentro de su núcleo familiar, ya que su nueva condición en ocasiones las invisibiliza como madres, si bien son reconocidas como hermanas e hijas.

Al indagárseles acerca de si poseen algún sentimiento de añoranza por su lugar de origen o frente a las labores desempeñadas anteriormente, las adolescentes manifiestan no experimentarlo, lo que permite identificar que se vislumbran nuevas oportunidades en los sitios de asentamientos, en aspectos como educación, opciones de capacitación e incentivos a causa de su condición de

gestantes o madres. En el lugar de asentamiento ven la oportunidad de continuar con sus estudios, alternativas de empleo y empoderamiento como sujetos sociales, ya que en el sitio de origen carecían de instituciones para la educación y la capacitación continuada.

Las adolescentes gestantes y lactantes dependen económicamente de sus familiares más cercanos, como la madre, la cual en la generalidad de los casos es jefe de hogar, brinda el apoyo afectivo y económico, es la figura de autoridad y, en algunas situaciones, representa la única alternativa como red de apoyo frente al embarazo de las jóvenes y a la crianza de sus hijos; sin embargo, este rol que ejercen las madres en ocasiones coarta la responsabilidad y la autonomía que éstas tienen como progenitoras de ese nuevo ser.

Cuando la madre de la adolescente se encuentra al cuidado del bebé porque ésta trabaja —por ejemplo, en oficios domésticos— para aportar en la manutención de sus hijos, genera una carga emocional en ella, por las presiones que se ejercen frente al ejercicio del rol; esto acarrea como consecuencia abusos de autoridad y poder por parte de los demás miembros de la familia, en aspectos tales como las labores del hogar y la consecución de ingresos económicos.

Debido a esto, muchas jóvenes no saben cómo actuar frente a sus hijos, sus familias y su comunidad, porque, aunque reconocen que ser madre es una responsabilidad, no asumen la conducta correspondiente al interior de sus grupos sociales; sin embargo, tienen un apoyo significativo de vecinos y redes familiares primarias que les ofrecen protección.

Cuando no existe el apoyo por parte de la pareja, la actitud de la adolescente ante su embarazo es inicialmente de rechazo, en el común de los casos; pero, hacia el final de su periodo de gestación y al inicio de la lactancia, asume una actitud positiva y de aceptación del mismo.

Cabe destacar que cuando los cambios que se generan en las adolescentes se traducen en incapacidad para adoptar la representación del otro (su hijo o el progenitor de éste) y realizar el ejercicio del rol materno, muestran menor interés por el contacto físico hacia su hijo.

En cuanto a los embarazos que fueron producto de una relación de pareja en donde la concepción se dio como resultado de una actividad sexual consentida y donde existe apoyo por parte del compañero, se encontró una mejor actitud frente al ejercicio del nuevo rol.

En ningún caso se evidenció que los embarazos fueran consecuencia de abuso sexual (es importante destacar que cuando las adolescentes son objeto de violencia sexual posiblemente se vean abocadas a asumir un embarazo no deseado y la violación de sus derechos sexuales y reproductivos).

Es importante destacar que las madres adolescentes que suspendieron los estudios de primaria o secundaria, perdiendo con ello una de las posibilidades de la adolescencia, como es ejercer el derecho a la educación, en su gran mayoría debieron dedicarse a las tareas del hogar, sin recibir remuneración económica. En algunos casos ejercen su rol materno con sus hermanos menores al tiempo que lo hacen con su propio hijo.

2.2 La reorganización familiar: crisis familiares

La familia se entiende como una institución cuyas características varían en el tiempo y el espacio, resultando nuevas modalidades familiares de acuerdo con cada sociedad y cultura. Uno de los cambios estructurales de la familia en Colombia lo constituyen las nuevas modalidades familiares, resultado, entre otros factores, del creciente número de relaciones consensuales, de rupturas y de reestructuraciones familiares (Gutiérrez, 1999).

La familia monoparental se entiende como aquella en la que hay presencia de uno de los padres (sea hombre o mujer), quien se encuentra a cargo de los hijos (Rol 1002); presupone entonces la no convivencia de los padres. Cabe destacar que esta modalidad familiar constituye una escasa opción para la madre adolescente en condición de desplazamiento forzado, entre otras razones por las precarias condiciones económicas y porque existen concepciones negativas por parte de la sociedad en relación con este tipo de familia y de crianza: “La adolescente no podrá darle a su hijo una familia”, “Es demasiada la responsabilidad y difícil la tarea que deberá ejecutar”, “Sin un hombre no puede hacer nada”.

Muchos teóricos relacionan esta responsabilidad con el apego entre el niño y la madre (Franzoi, 2007). En ese sentido, dependerá de la madre y sus cuidados el desarrollo saludable de las áreas cognitiva, social, de lenguaje y adaptación del niño. La madre que provee seguridad a su hijo favorecerá un apego positivo, mientras que la falta de cuidados y de seguridad hará que las conductas de apego del niño sean negativas. Cuando el contenido interaccional es positivo, la falta de relación con un padre no afecta la relación entre madre e hijo.

Existen diferentes tipos de apego, según García y Lara (2006): el apego seguro se muestra en niños confiados en la madre y en su pronto regreso, lo cual le posibilita resolver con éxito las pautas de separación, autorregulándose y sintiendo consuelo. En el apego inseguro, el niño necesitará la presencia de la madre, y mostrará tristeza y temor constante ante su ausencia; se sentirá amenazado cuando ella lo abandone y utilizará medios para controlar la separación de ésta; logrará relacionarse con su maestro o cuidador sólo después de un tiempo de relacionarse y compartir. Por su parte, el apego desorganizado es peculiar de niños ansiosos; los berrinches involuntarios demuestran que el niño no puede regular, manejar o verbalizar sus emociones efectivamente. El rol de la madre será ocupado por el cuidador o el maestro hasta el final del día, satisfaciendo la necesidad de apego en el niño.

Otra modalidad familiar por la cual suele optar con frecuencia la madre adolescente en situación de desplazamiento es la extensa o consanguínea, que se extiende más allá de dos generaciones e incluye, entre otros miembros, a los padres, niños, abuelos, tíos, sobrinos, primos y demás. Algunas madres solteras adolescentes, frente al escaso apoyo de su pareja, deben compartir la crianza de sus hijos con la madre de ésta, situación que se constituye en frecuente motivo de discusiones y conflicto.

La posibilidad de establecer relaciones de apego con figuras diferentes a la de la madre, representa un aspecto de especial interés a la hora de indagar por el contenido relacional de estas estructuras familiares y de comprender el rol de la familia extensa en los procesos que deben asumir las madres solteras adolescentes. La permanencia de las adolescentes en el sistema educativo y la

necesidad de conseguir un empleo dependerá en buena medida del apoyo brindado por la familia de origen y la extensa.

La convivencia entre la madre y la adolescente, y la abuela y el nieto, puede configurar cuatro tipos de situaciones: la primera, en la cual la abuela constituye un modelamiento en los procesos de crianza del nieto; la segunda, en la que, por el grado de conflicto, no existe acuerdo frente a las normas de convivencia; la tercera, expresada en la existencia de apoyo mutuo, confianza y afecto entre la madre adolescente y la abuela; y la cuarta, en la cual se evidencia una carga excesiva para la abuela, porque los cuidados y manutención de la madre adolescente y el nieto corren por su cuenta.

La familia nuclear, integrada por una pareja adulta, con o sin hijos, constituye para las madres adolescentes una alternativa, dependiendo del apoyo de la pareja ante la maternidad y de la decisión de establecer una convivencia. Ante esta modalidad familiar los retos más importantes los constituyen la preparación y la maduración psicológica de los padres para asumir las tareas propias del hogar y del cuidado del bebé. Cabe destacar la importancia del apoyo de la familia extensa en las nuevas responsabilidades de la joven pareja.

Finalmente, una modalidad familiar que se observa de forma creciente en el contexto del desplazamiento forzado es la unipersonal, en la cual se evidencia la llegada de personas que ante las presiones de los actores armados deben abandonar sus familias y llegan a la ciudad a establecerse individualmente.

3. Conclusiones

Sin duda, el hecho de que el mayor número de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia sean mujeres, a tal punto que se hable de la feminización del desplazamiento forzado, representa para la sociedad colombiana un gran problema humanitario, pues las coloca en una doble condición de vulnerabilidad frente a unas difíciles condiciones de vida.

Entre estas mujeres un alto porcentaje son madres solteras adolescentes, caracterizadas por un bajo número de uniones legales y consensuadas, una alta tasa de deserción escolar a causa del embarazo y escasas oportunidades laborales, con lo cual se fortalece el círculo de la pobreza.

Las adolescentes tienen que enfrentar precozmente la tarea de ser madres, rol que culturalmente se asocia con la etapa adulta. Esto supondría para la joven una preparación psicológica y una redefinición de roles y de relaciones consigo misma y con la pareja, pero para muchas de ellas estos cambios no se presentan adecuadamente, lo cual afecta sus relaciones parentales y compromete la posibilidad de proveer estabilidad emocional y afectiva a sus hijos.

Es importante redefinir la política pública de salud sexual y reproductiva para los adolescentes, de modo que se dirija a fortalecer la educación sexual y a brindar una mejor orientación en métodos de planificación familiar; asimismo, es necesario incentivar el trabajo conjunto que las entidades gubernamentales y no gubernamentales deben promover, para recuperar y rescatar la posición que tienen estas mujeres como sujetos de derechos y a la vez generar propuestas, soluciones y mejores resultados en el restablecimiento de los derechos humanos, sociales y sexuales y reproductivos de las gestantes y madres adolescentes en condición de desplazamiento.

4. Referencias bibliográficas

Asociación Pro-bienestar de la Familia. (PROFAMILIA) (2005) *Salud sexual y reproductiva, en zonas marginales: situación de las Mujeres desplazadas*. Bogotá, Profamilia

Chávez, Y, Falla, U (2004) Realidades y falacias de la reconstrucción del tejido social en población desplazada, en: *Tabula Rasa*. Bogotá, Vol. II. Pág. 169-187

Chávez, Y, Falla U (2005) Representaciones sociales del retorno en población desplazada en el municipio de Soacha, en: *Tabula Rasa*. Bogotá. Vol. III. Pp. 271-292

Chávez, Y, Falla, U; Ramírez, L. (2006) Construcción de subjetividades en contextos de conflicto armado: representaciones sociales del retorno, la violencia y el desplazamiento forzado en población víctima del conflicto asentada en el municipio de Soacha. Reflexiones éticas y metodológicas. Bogotá, Colciencias .

Chávez, Y, Romero, Y (2007) Posibilidades de retorno entre la población en condición de desplazamiento en el municipio de Soacha. Restablecimiento, reparación y procesos organizativos de la población en situación de desplazamiento. Reflexiones y avances investigativos. Bogotá, Fundación Universitaria del Área Andina.

Chávez, Y. (2008) La persona adulto mayor en situación de desplazamiento en Soacha. Ponencia en el evento: Atención integral a la persona mayor; una reflexión para las comunidades. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Chávez Y, y Romero Y, (2008a) Llegamos defendiendo nuestras vidas. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Páginas

Chávez Y y Romero Y, (2008b) El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia, en: *Tabula Rasa*. Bogotá. Vol. VIII. Pp. 197-210

CODHES, (2010) *¿Salto al vacío o un salto estratégico?* Boletín Informativo, Número 76, Bogotá . [Versión electrónica] Disponible en: <http://www.codhes.org/images/stories/pdf/r%20fin%20codhes%20informa%2076.pdf>. Acceso: junio de 2011.

De Rico, Alonso (1996) Jefaturas femeninas. Sistema de información sobre el desplazamiento forzado por violencia. Boletín de Pastoral Social Colombia.

El Espectador, Agencia EFE. (2009) “Población desplazada en Colombia alcanza los 4,3 millones de personas, Se consolida el país como el segundo del mundo con más refugiados internos” sección Paz [en línea], disponible en: <http://www.elespectador.com/articulo138808-poblacion-desplazada-colombia-alcanza-los-43-millones-de-personas>. Acceso: 17 de noviembre de 2009.

Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) En: Ojeda G. y Ordoñez M. (2005) Salud sexual y reproductiva en Colombia. Bogotá. Asociación Probienestar de la Familia.

FEDES (2005) Jóvenes de altos de Cazuca desplazamiento y muerte in: Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia. Informe de derechos humanos de niños y niñas durante 2004. Págs. 29-33 (www.coaliso.org) archivo/informeDHdeNFlosyNy%Fasene12004 en Colombia.pdf (01.02.2006).

(2005) *Familias en situación de desplazamiento en Altos de Cazuca*. Editorial Fundación para la Educación y el desarrollo.

Franzoi, S., (2007) *Psicología social*. México, McGraw-Hill.

García, Teresa y Asunción Lara, (2006), “El apego de la familia monoparental (madre e hijo) y la primera experiencia escolar” [en línea], disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos35/apego-familia-monoparental/apego-familia-monoparental.shtml>. Acceso: 15 de noviembre de 2010.

Herrera, José Darío, (2003) *Organización y promoción comunitaria*. Bogotá, FEDES.

Gutiérrez de Pineda, V. (1999) “Modalidades familiares de fin de siglo”. En: *La familia en la perspectiva del año 2000*, Bogotá: Magisterio.

Médicos sin fronteras. (2006) Altos de Cazuca, hasta cuando en el olvido. Bogotá. Médicos sin Fronteras. Pp. 5

Moreno, A. y Moya, L., (2008) “Acompañamiento en la formulación de un proyecto de vida de las madres gestantes y lactantes entre los 13 y 19 años de edad, en situación de desplazamiento y asentadas en el municipio de Soacha” [Tesis]. Trabajo de grado para optar al título de trabajador social. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Oficina de Prensa y Comunicación MSF-Holanda, (2006) *Diseño: Colombo*. Ámsterdam MSF-Holanda.

Pérez, M., (2001) *Atención a los desplazados, experiencias institucionales en Colombia*. Bogotá, Universidad Javeriana.

Perkins. (1998) “Adolescencia relaciones románticas y relación sexual”. en: *Revista de Psicología Uniandes*. Bogotá. [en línea], disponible en: www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/download/.../1753. Acceso: mayo de 2011.

Quintero, A. M. (2005) *La perspectiva de género y las nuevas organizaciones familiares*. En: <http://www.margen.org/desdefondo>. Acceso: julio de 2011